



***Ars Epistolica. Communication in Sixteenth Century
Western Europe: Epistolaries, Letter-Writing Manuals
and Model Letter Books 1501-1600***

Erdmann, Axel, Alberto Govi y Fabrizio Govi

Lucerna, Gilhofer & Ranschburg GmbH/Libreria

Alberto Govi di Fabrizio Govi S.a.s, 2014.

771 págs.

Reseña por Carmen Espejo Cala

ARTE Y OFICIO DE LA ESCRITURA EPISTOLAR EN EL RENACIMIENTO

Ars Epistolica tiene el aura de los proyectos de otros tiempos, mejores o no que los presentes. Se trata de un volumen en formato folio de casi ochocientas páginas, forrado en tela negra y con hermosa cubierta de cartón duro. Sin duda su misma manufactura y su aspecto rinden homenaje al mundo excelso de la academia renacentista en el que centra sus intereses.

Cabe preguntarse si un volumen así tiene sentido en el entorno editorial de nuestros días. Su contenido – un repertorio de publicaciones en torno al arte de escribir cartas en el siglo XVI – lo hace preferentemente útil para expertos universitarios, también para bibliófilos. Pero la universidad del siglo XXI propugna un modelo de comunicación científica basado en el *open access* y en la agilidad y capacidad de interacción de las herramientas digitales. Este ingente trabajo de recuperación de fuentes quizás hubiera merecido la posibilidad de obtener mayor repercusión a través de una biblioteca digital donde pudieran además adjuntarse las copias digitalizadas de las obras. Nos tememos que su formato lujoso implicará un precio elevado de venta al público, lo que puede impedir la adquisición por parte de muchas bibliotecas universitarias, que por otra parte no pasan por buenos momentos en términos de financiación. Sin duda, en la elección del formato de publicación ha pesado el hecho de que los autores de la investigación son tres bibliófilos de reconocimiento internacional, radicados en Lucerna y Módena.

Estas observaciones no desmerecen en absoluto el valor del estudio aquí realizado. Como ya se ha dicho, *Ars Epistolica* es un repertorio o conjunto de repertorios sobre el arte de la escritura epistolar en el Renacimiento. Más concretamente, la obra se divide en dos partes; la primera - “The catalogue” - contiene diferentes repertorios, y la segunda - “Bibliographical sources” - recoge fuentes bibliográficas diversas.

Los catálogos contenidos en la primera parte son tres: colecciones o antologías de cartas, manuales para escribir cartas o *secretarios*, y libros con modelos de cartas, todo ello publicado a lo largo del siglo XVI. Cada una de las entradas cuenta con una reproducción de la portada, datos de impresión y relación detallada de todas las cartas contenidas, además de una nota biográfica y bibliográfica redactada por los compiladores del proyecto. Puede calibrarse la importancia del proyecto si se apunta que el primer catálogo, que se extiende por más de quinientas páginas, recoge unas 30.000 cartas, la mayor parte de ellas publicadas en Italia pero también en los Países Bajos, Inglaterra, Alemania, Suiza y Francia. Las compilaciones de secretarios y modelos para escribir cartas no tienen esta cualidad exhaustiva, y sólo recogen una muestra representativa de su género.

Esta información será recibida sin duda con enorme interés por parte de los expertos en Historia de la Escritura, entre quienes el estudio de las prácticas epistolares viene siendo preferente desde varias décadas atrás¹. Para el estudioso de la imprenta o de la historia de la comunicación, más interés que el repertorio en sí mismo pueden llegar a tener los índices que siguen al mismo: listado cronológico de publicaciones, listado de impresores por países y, fundamentalmente, listado de autores, editores, emisores,

¹ Véase por ejemplo Quondam, Amedeo (1981): *Le carte messaggere. Retorica e modelli di comunicazione epistolare per un indice dei libri di lettere del Cinquecento*; Chartier, Roger (1993): “Los secretarios. Modelos y prácticas epistolares”, en Roger Chartier, *Libros, lecturas y lectores en la Edad moderna*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 284-314.

receptores, lugares y nombres propios mencionados en las cartas. Se trata, esta vez sí, de una descomunal tarea de documentación que hará que la obra sea de consulta obligada para los estudiosos de cualquier campo de la historia cultural. Gracias a esta labor encomiable nos enteramos, por ejemplo, de la existencia de un tal Ambrogio Eusebi, secretario por un tiempo de Pietro Aretino, al que escribe una carta fechada en Sevilla en 1541 antes de embarcar hacia Paraguay, en la que le pone al día de las sorprendentes andanzas de Cabeza de Vaca en tierras americanas.

La parte segunda de la obra, que lista los recursos bibliográficos fundamentales para estudiar la materia, se divide en cuatro epígrafes: títulos de colecciones de cartas publicados durante la centuria; manuales de escritura epistolar; bibliografía secundaria (es de agradecer aquí la atención de los autores a las publicaciones españolas); e índice de materias (autores y lugares) en esta bibliografía secundaria. Teniendo en cuenta que estos dos últimos epígrafes enumeran casi 800 publicaciones en varias lenguas, su utilidad para los investigadores del área es evidente.

En definitiva, un estudio valioso en una publicación que, a pesar de su bella factura, quizás impida que los resultados trasciendan a la comunidad de investigadores tal como merecen. En el Prefacio de la obra, escrito por Judith Rice Henderson (College of Arts & Science, University of Saskatoon), se recuerdan las palabras del maestro de la Historia Cultural, Peter Burke, quien afirmaba que uno de los rasgos de la Academia occidental es su anacronismo esencial: todos los autores, temas y obras, desde los antiguos grecorromanos a los medievales, renacentistas y hasta llegar a los más cercanos en el tiempo, resultan en el mismo grado contemporáneos si pueden ayudar a responder a las preguntas científicas que nos hacemos en el presente. En este sentido, esta obra de sabor vetusto expone la vitalidad de las redes de comunicación de los estudiosos en un momento en el que la tecnología básica – la correspondencia epistolar – presagiaba ya el frenesí de intercambios de *emails* de nuestros días entre los académicos de todo el mundo, más allá de fronteras políticas, lingüísticas o de cualquier otro tipo.